

Jorge Alberto Giallorenzi

La tarde se asoma a la luna



(emch) *
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

La tarde se asoma a la luna

Jorge Alberto Giallorenzi

(emch)^{*} EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

A mi mamá

Giallorenzi, Jorge Alberto

La tarde se asoma a la luna / Jorge Alberto Giallorenzi. - 1a ed. -
Chivilcoy : Municipalidad de Chivilcoy, 2017.

86 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-45805-9-7

1. Haiku. I. Título.

CDD A861

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos
Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila
Director de Educación: Ing. Eduardo de Lillo
Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Agosto 2017

Editorial Municipal de Chivilcoy

ISBN 978-987-45805-9-7

Fotografía de tapa y contratapa: Jorge Alberto Giallorenzi

Diagramación y diseño: Federico Capobianco (EMCh)

Impreso en **ilustre Digital S.R.L.**

Av. Soárez 124 – Chivilcoy - Bs. As. - Argentina.

IMPRESO EN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Prohibida su
reproducción total o parcial.

PORTAL

Al leer los poemas de “La tarde se asoma a la luna” sentí la sensación sublime de ser acariciada por el plumón de un ave pequeña o tentada por la mano de un ángel haciéndome ingerir belleza. Una sensación casi tan etérea como los versos del propio Yuan: *“dedos de silencio/ con su tono de voz/ extraviado / en pozo de agua”* o *“un silencio vuela/ sin mirar atrás”*

Evidentemente, en este poemario, existe una tinta untada en el origen del Haiku, tiene la piel de un céfiro, un aura benéfica sobre los vocablos. Hay en este poemario, un escultor de la palabra que ha librado a sus versos de toda rebaba, que ha controlado cada veta y limpiado al extremo la hoja del decir.

Bajo el agua cristalina de estos textos, el autor, consciente o no, deja un tembladeral de emociones a la vista, se desprende del soy que es, *del soy de niño robado en una noche sin sombras / de pájaro partiendo la neblina / de piedra que no deja de caer*, y entonces, – tal vez sin darse cuenta- se despoja de los misterios que lo acechan. Su mundo interior aparece, relajado, cómodo, intuitivo, reflejado, decantado, libre de tsunamis, de precipitaciones, de las arenas movedizas que padecemos los humanos.

En los poemas de Yuan-Chi hay luz de sobra, aun cuando el autor dice: “*Me atemoriza pensar / que la bolsa/ se fisura con los años*”, incluso entonces. Porque hay madurez en lo que dice, hay un trabajo humano interno e intenso que lo fortifica y equilibra. Y que le permite atravesar la niebla, los abismos, la ausencia, los sueños y las puertas abiertas a la batalla y el amor hasta llegar por su fin último: romper la mordaza, desarmar las sombras, volar el pájaro posible y escribir el silencio.

Aun teniendo la certeza de que mis palabras no son necesarias, que estos poemas se sustentan por sí mismos y no necesitan alabanza, justificación ni defensa, he disfrutado enormemente el privilegio concedido de abrir con este portal el camino a un paisaje poético que decididamente, será un aleteo de colibrí ante vuestros ojos.

Lily Chávez *

*Poeta, tallerista y animadora cultural de la ciudad de Córdoba.

Yuan-Chi* pasea, casi todos los días, por los caminos de la plaza de los leones. A veces se sienta en uno de los bancos desvencijados, piensa, largamente suspira. El cotorreo de las loras suele acompañar el cambio de sus espejos.

*Yuan-Chi (seudónimo del autor), poeta y músico chino -210/263-. Uno de los fundadores del grupo de estudiosos "Los Siete Sabios del Bosque de Bambúes".

Es que

imperceptible
la hoja cae
enamorada de la tierra.

Anudada a la platea
la ternura invade mis regiones.
Un silencio vuela
sin mirar atrás.

Cómo

imaginarlos
mirándose al espejo lunar
y despeinándose
en abrazos incendiados
de ternura?

Quisiera saber
de dónde sacan
tantas flechas implacables.

Arden silencios
y susurros
en los ángeles en pareja.

Los sueños

y sus puertas
abiertas a las batallas.

Con su manía
de atrasar relojes
y su mirada plena
del no te acuerdes.

Laten honduras
en este otoño.

Tu imagen

fundida en el aire,
piel tenaza
en la neblina.

Dedos de silencio
con su tono de voz
extraviado
en pozo de agua.

Respiro
imaginándote
sin detener mi lámpara

sin detenerla.

Escucho

ese sonido sustituto
de todos los sonidos
como una madre
que abraza
de oeste a este.

Absorto
se expande
pariendo esculturas
con los pies enredados.

Irreverente, me regala
la música de palabras
brotando de los ancestros.

Ella mira

de reojo
y con recelo
el aroma a mentol
que domina la escena.

Está sola.

Es el puente levadizo
antes que llegue
él
con sus botines petroleros
transpirados de madrugadas.

El mar

quieto
rumorea tus pechos de miel

y mis manos
-acantilado de bordes serenos-
esperan
que baje la marea.

Es como

este sentimiento
de suave envión
a la inconsciencia.

Te hamaçás
en las gotas de lluvia,
descendés del vidrio
y subís a la cima.

Luego,
el estallido.

El crepúsculo

Deja marcas en el agua
tamizada por la niebla.

Y ella
viene dichosa
de aquel río de agua fresca
convertida en arena.

La noche

se escurre
a la vera de la luna.

El sol comienza
a tatuar raíces.

Llena de jirones
apura el paso
sin saber quién es.

Siete aromos
son testigos de las máscaras
arrojadas boca abajo

cerca del abismo.

Soy

un niño robado
en una noche sin sombras.

Un pájaro
partiendo la neblina.

Una piedra
que no termina de caer.

Quiero abandonar
mi historia de pizarrón,
vaciar todo de una vez
y desarmar
el misterio de mi ausencia.

En reunión de voces

suenan otra vez
las flautas silvestres,
los sonidos autóctonos
y un chistido.

Varios pichones levantan vuelo
al nacer otra palabra

El escape comenzó

una tarde de chirridos
de estación.

Piel revuelta
en cuerpo y alma.

Aliento de vagabundo
que nunca vuelve
a la primera puerta.

Vida seca de sonrisas
pasiones viriles
y de caramelos
bajo la almohada.

Vida que le pide al tiempo
que no enrede los sueños
fallecidos
de primavera.

A través

de los vidrios
observo el frío
de la damasca del patio.

Quiere dar sus frutos
y no puede.

Tal vez el damasco
no hizo bien los deberes
o vos
-con tus ojos de palabras-
no le hablaste lo suficiente.

Hubo niebla ayer.

Abrazó los cielos,
mis letras itinerantes,
mis latidos descalzos.

Ahora busco
entre los ojos del sol
los restos de la mujer
escondida en la neblina.

Hoy vi

el otoño en brote adelantado
y la sombra viva
de la poesía
pintada en tu remera . . .

desnudándote.

¿Cuánto faltará

para que se acabe el sueño?.

¿Será una bolsa
inacabable de palabras?

Hoy despegué temprano
a gastar sílabas en versos
de la cuenta
pendiente del declive.

Me atemoriza pensar
que la bolsa
se fisura con los años.

Hebra

de agua.

Matas achaparradas.

Soledad envuelta en tierra.

Paisaje de nadie

en todas las culturas.

Y es un buen día

diferente
a otros buenos días.

El azúcar endulza
las cucharas.
A la sombra de la mesa,
las hormigas copulan
sin disfraces.
La gata busca
un bigote evadido.

El sol . . .
queda tatuado
en puertas y ventanas.

Persisten las palabras

en el escenario gris resignado,
en esconderse unas a otras,
en indicar el camino
hacia el misterio,
en el olvido
y ser protagonistas.

Por fin,
rompo la mordaza,
desarmo las sombras,
vuelo el pájaro posible

y escribo el silencio.

Para verte

a veces,
es necesario acudir
a la mirada de la luna.

Estar pendiente
de tus pasos
en el piso de madera.

La soga

tensa
la realidad
de la arena.

En esta tarde
de hojas en repliegue
al payaso
se le desnuda un zapatón.

El público aplaude.

Ojos grandes
piel de cremas
y una lágrima que estalla.

El público se ríe.

A veces no entiendo

estas tardes
ofreciendo grises.

El silencio es otoño
con hojas liberadas
y pájaros sin música.

O estarme aquí
sin miedos ni risas
que palpiten el invierno.

Debajo

de cada charco
recorremos
escondites de duendes.

Salen,
nos protegen,
asombran,
nos toman de la mano.
Se chamuscan.
Escapan.

Sin hacer ruido
amanece

y vos seguís a mi lado.

Mañana

en mi mano
las letras
mitad carozo
mitad pulpa.

En la otra
el fruto verde interno
preñado de semillas
de extraña simetría.

Maduros
los cerezos y los kiwis.
Maduros mis deseos
de jeque adolescente.

Hilos rojos y verdes
extirpan la tristeza
de mis manos

libres de otoño.

Nevó anoche

Camina a la escuela
y con la mano
del guante roto
escribe INBIERNO.

Apura el paso.
Ya las zapatillas
están
sin ningún pájaro

Una paloma

se posa entre los rayos
y las demás pasan de largo.

Miro las nubes bajas
que ocultan el salado
y el bicho de verano
que acabo de pisar

Clausuro mi sonrisa.

Vuelta a casa

con el calor
del aula
hecha jirones
y una zanahoria de cartón
en el bolsillo.

El nene
patea una piña.
Sonríe
este otoño.
Imagina el cerro
como un arco de barro
desahuciado.

Sonríe.
Lo espera el hermanito
con la leña para astillar
y un muñeco
que brilla a contraluz

El joven

levanta la cabeza
y apoya los codos
en el césped de la plaza.

Vacía de verano
la tarde se asoma
a la luna.

Desde las palmeras

cae
un torrente de sonidos
y agita
el disfraz lleno
de ausencias

que me desnudan.

Verde profundo

la hiedra
en este casi otoño.

Adherida al muro
como las gotas
en piel de aceite.

La tormenta

de viento
llegó a su fin.

Como un presagio
las flores del paraíso
cayeron
en la ventana,
llenando el vacío
de la memoria

Música de bambúes

y de luna,
la claridad
se acerca a la lluvia
que ya no cae.

Los yuyos
se enredan
con tanta luz.

Casi amanece

y la niebla
se posa en la estatua.

Se oye un grito
que retumba
en las pintadas.

Una sombra se aleja
en el vacío.

Tiemblan

las manos
de la Sensei.
El doblar de la grulla
no ajusta.

Aún no ha muerto
la noche.

Aroma

a té rojo
en el vapor del tazón.

Afuera
el jardín helado
deshilachándose
por dentro.

En la mesa

rústica
el soplo de la tetera
como una flor
en la grieta.

Y yo
encallado
en el acento de una letra.

Índice

Es que.....	9
Cómo.....	11
Los sueños.....	13
Tu imagen.....	15
Escucho.....	17
Ella mira.....	19
El mar.....	21
Es como.....	23
El crepúsculo.....	25
La noche.....	27
Soy.....	29
En reunión de voces.....	31
El escape comenzó.....	33
A través.....	35
Hubo niebla ayer.....	37
Hoy vi.....	39
¿Cuánto faltará.....	41
Hebra.....	43
Y es un buen día.....	45
Persisten las palabras.....	47
Para verte.....	49

La sogá.....	51
A veces no entiendo.....	53
Debajo.....	55
Mañana.....	57
Negó anoche.....	59
Una paloma.....	61
Vuelta a casa.....	63
El joven.....	65
Desde las palmeras.....	67
Verde profundo.....	69
La tormenta.....	71
Música de bambúes.....	73
Casi amanece.....	75
Tiemblan.....	77
Aroma.....	79
En la mesa.....	81

Edición inicial: 300 ejemplares
Chivilcoy, Buenos Aires, Argentina.



Hacía un tiempo que LA POESÍA jugaba a las escondidas conmigo, escribía un poema –a veces dos– y al día siguiente ya formaban parte del vuelo de los pájaros.

Se me producía un vacío, una especie de zancadilla de aire enrarecido.

De los intersticios de la memoria extraje algunas consecuencias, una de ellas fue que las próximas poesías no debían naufragar, éstas se fueron apropiando del tiempo y así y aquí está el resultado: una madeja de tensiones e intuiciones que, amigo lector, invita a tirar del hilo y ovillarla.

Jorge Alberto Giallorenzi

